



LESZEK KOŁAKOWSKI

Las preguntas de los grandes filósofos

Traducción de Anna Rubió y Jerzy Sławomirski, Arcadia, Barcelona, 2008, 2009², 266 pp. ISBN 978-84-935345-6-1 (O con as pytają wielcy filozofowie, Znak, 2004-2006)

Alasdair MacIntyre dijo en cierta ocasión que una de las tragedias filosóficas de la vida de Heidegger es que nunca aprendiera a hablar ni a leer polaco. Desde luego no es sólo una tragedia exclusiva de Heidegger. MacIntyre pensaba en lo que habría podido aprender Heidegger de la ontología de Ingarden y, de una manera más sutil, lo que probablemente quería sugerir es que tal vez los grandes filósofos sean incapaces de aprender unos de otros o traten de ocultar las huellas del aprendizaje. Leszek Kołakowski es el filósofo polaco más célebre en la actualidad y *Las preguntas de los grandes filósofos* —entre los cuales, naturalmente, se encuentra Heidegger— es un libro dedicado al aprendizaje de la filosofía más que a las enseñanzas de los filósofos, a lo que podemos aprender de quienes encuentran en la tradición un límite o un horizonte para el pensamiento.

Las preguntas de los grandes filósofos es un libro de divulgación. Recoge una serie escrita para la televisión polaca. El medio, en apariencia, no podría ser más contrario a lo que suele caracterizar la transmisión de la filosofía. La televisión, sin embargo, tiene algo de inmediato, no demasiado distinto a lo que tienen de inmediato o directo una conversación o una conferencia. No conozco la puesta en escena de los programas, pero, por el formato escogido para el libro,

supongo que lo más importante sería presentar a grandes rasgos, tal vez con ayuda de imágenes, a cada uno de los treinta filósofos escogidos y terminar con las preguntas que dan nombre al proyecto. Sócrates es el primero en la lista y Plotino el último. El hecho de que el primero no sea, como tocaría cronológicamente, Parménides —o Heráclito—, y de que el último sea Plotino, después de Karl Jaspers o en lugar de Wittgenstein, entre otros saltos cronológicos que afectan a la disposición en la serie de Locke o Hobbes, y que no haya ningún filósofo vivo en la serie, introduce cierta dificultad a la hora de comprender la intención de Kołakowski. Además del medio —la televisión antes del libro y, en ambos casos, la palabra—, el receptor juega un papel fundamental. La audiencia de Kołakowski es, en primera instancia, polaca y, en cierto modo, indeterminada en cuanto a su preparación filosófica. Kołakowski tiene que haber pensado principalmente en su público, no en el mundo de lectores que no entienden polaco. Es significativo que el autor de *Las principales corrientes del marxismo* no incluya a Marx entre los grandes filósofos. La ausencia u omisión de Marx es, quizás, la más relevante. Kołakowski lo cita una vez, en el capítulo dedicado a Hegel y poco después de haber mencionado a Rousseau, a quien tampoco incluye en la serie. El contexto de las dos menciones es el de la relación del individuo con el Estado y la función que desempeñaría en esa relación la propia filosofía: “Si bien somos capaces —escribe Kołakowski— de comprender formas de gobierno definitivamente pasadas en las que ya no es posible cambiar nada, la filosofía no tiene el poder de adelantarse a los acontecimientos”. La frase es rigurosamente hegeliana, pero adquiere una connotación diferente al pronunciarla en público en un país que ha dejado atrás definitivamente una forma de gobierno y una filosofía. Marx, añade Kołakowski, hizo suyas y transformó algunas peculiaridades del pensamiento de Hegel que ejercieron una enorme influencia en la cultura europea.

La cautela con Marx y el marxismo no es la única que adopta Kołakowski en su exposición. Las alusiones al judaísmo —en la católica Polonia— se ciñen escrupulosamente a la presentación de la filosofía de Spinoza. Por contraposición, recorre todo el libro una preocupación por el cristianismo y por Europa. A propósito de la crítica de Nietzsche al cristianismo —aunque no es difícil advertir que el argumento se solapa con los comentarios previos a Hegel—, Kołakowski escribe que el cristianismo ha sido “el gran vencedor de la historia”, y la razón por la cual Plotino ocupa el último lugar es la de defender “el núcleo de la metafísica europea”. Establecer el significado de Europa en la actualidad requeriría casi una dilucidación metafísica. En el caso de Kołakowski supone un marco de referencia para la filosofía, más allá del cual su filosofía no ha avanzado. Podemos pensar que, para Kołakowski, la filosofía americana no sea más que una extensión de la metafísica europea —una sutil aquiescencia heideggeriana compensada por la primacía de Plotino—, y que ocurra lo mismo con lo que, a falta de una expresión mejor, podríamos llamar el pensamiento subalterno. En cualquier caso, *Las preguntas de los grandes filósofos* plantea implícitamente la pregunta por la continuidad o el final de la filosofía.

Antonio Lastra